



## LA PERRITA PERDIDA Y ENCONTRADA

Dios también se preocupa por las cosas chiquitas, aunque sea un cachorrito perdido.

### DATOS DE INTERÉS

☛ En territorio, Rusia es el país más grande del mundo. Es casi el doble del tamaño de Canadá, el segundo país más grande del mundo, y es más de 2 veces el tamaño de Los Estados Unidos de Norteamérica, el tercer país más grande del mundo. Cubre 11 husos horarios y dos continentes (Europa y Asia). Sin embargo su población es de tan sólo 145 millones de habitantes, menos que la mitad de la población de los EE.UU.

☛ La mayor cantidad de gente en Rusia vive en la parte Europea, al lado oeste de los montes Urales. La ciudad capital, Moscú, tiene una población de 10 millones de habitantes (senso de 2002) y es el corazón de la Rusia Europea.

☛ Hay aproximadamente 49.000 adventistas en Rusia, que sería un adventista por cada 3.000 personas.

Alina vive en Moscú, Rusia [*localice Rusia y Moscú en el mapa*]. Desde que tiene recuerdo había deseado tener un cachorrito. Pero su mamá nunca había tenido tiempo para cuidar un perrito, así que Alina tuvo que esperar.

Entonces un buen día el papá de Alina la invitó para ir al pueblo. Detuvieron el automóvil frente a una tienda de mascotas y entraron. Para Alina, una tienda de mascotas podía significar únicamente una cosa: ¡conseguir un perrito!

### Una cachorrita juguetona

Alina y su papá pasaron frente a las aves y los peccecitos; también dejaron atrás los gatitos acurrucados en suaves bolitas hasta llegar donde se encontraban los perritos. Algunos de los cachorros jugueteaban entre ellos, otros le ladraban a Alina y había unos que únicamente dormían.

El papá de Alina se detuvo frente a una jaula que tenía cachorros de color café con blanco. Uno de ellos se arrimó hacia adelante y sacó su patita entre los alambres de la caja como queriendo saludarlos.

—¡Mira, papá, le caímos bien! —comentó Alina—, mientras le tocaba la manita al animalito.

—Yo pienso que sí —dijo el papá.

El empleado levantó la perrita que se agitaba inquieta y la colocó cuidadosamente en brazos de

Alina. La perrita le lamió la cara como dándole un beso.

—¡Ay, papá! ¿podemos comprarla? ¡La quiero nombrar Laqui!

Pronto Alina y su padre regresaron a casa con la inquieta Laqui en los brazos.

## Un nuevo hogar

Toda la familia se enamoró inmediatamente de Laqui y jugaron con ella hasta la hora de comer. Después el padre de Alina la sacó de la casa porque quería acostumbrarla a vivir afuera.

Después de la comida, el papá fue en busca de Laqui y se sorprendió al no verla venir corriendo, y la llamó:

—¡Laqui, Laqui! —Pero la cachorrita no llegó.

—Es posible que esté durmiendo —pensó el padre.

Comenzó a buscar a la perrita. Revisó detrás de los arbustos y a la vuelta de la casa, pero no la encontró.

—No está aquí —le dijo el papá a la mamá—, quien ya había llegado a la puerta.

La mamá de Alina se puso una chamarra y salió a buscar a Laqui junto con el papá. Él se dirigió hacia un rumbo y ella hacia otro, ambos llamando a la perrita. Pero Laqui no respondió.

## Oremos

Oleg, el hermano de Alina, sugirió:

—Oremos por Laqui— y de rodillas, la familia oró por la perrita.

El padre de Alina es pastor, y tuvo que viajar a una ciudad cercana para asistir a una junta.

—Hijos, por favor sigan orando por Laqui —les dijo—; yo también lo haré.

Él oró en el camino pidiendo a Dios que guiara a Laqui a la casa de modo que Oleg y Alina comprendieran que Jesús escucha y contesta las oraciones. Pero cuando volvió el papá a casa, la perrita aún no regresaba.

—Hagamos algunos cartelitos y los pegaremos por toda el vecindario —sugirió el padre de los niños.

En ellos escribió: «Perro extraviado» y agregó el número telefónico de la familia. Oleg y Alina también ayudaron a repartir los avisos.

Cuando regresaron a casa todos se fueron a acostar, pero cada uno de ellos hizo una última oración.

Al levantarse los niños corrieron hacia la puerta para ver si Laqui había vuelto; pero todavía no llegaba. Entristecidos, Oleg y Alina se dirigieron caminando a la escuela; y el papá, también angustiado, se fue al trabajo.

Como al mediodía la mamá de los niños llamó al papá:

—¡Laqui está en casa! —le dijo—. Una niña la encontró y pensó en quedarse con ella, pero al ver nuestros anuncios nos la trajo a casa.

Cuando los niños regresaron de la escuela oyeron el ladrido de un cachorrito en el patio. Salieron corriendo a jugar con Laqui y le dijeron cuán bendecidos estaban de tenerla de nuevo con ellos. Esa tarde, durante su culto familiar, dieron gracias a Dios por haberles enviado a la perrita perdida.